

#2219 Microrrelato

El Ruido

Juan González Moreno

Hospital Universitario Son Llatzer, Palma, España

Microrrelato

Me acuesto en la cama y vuelvo a escuchar el mismo ruido. Desde que me he mudado a Madrid, no es el ruido de la alborotada Argumosa el que acompaña mi insomnio, es un ruido inefable, de indescifrable frecuencia, mimético. Parece que procede del piso de arriba, pero ahora ni de eso estoy segura. Hoy escucho un gato blanco, de pelo largo y alborotado, astillando el suelo de parqué mientras juega. Ayer escuchaba el traqueteo de canicas de un niño desvelado, que se recrea en la oscuridad de su cuarto, mientras sus padres duermen ajenos a su regocijo furtivo. Otras noches he escuchado chinelas deslizándose al ritmo de un vals, que cual zapatillas de media punta susurran en el silencio de la madrugada, imperceptibles para casi todo el mundo, salvo para mí. O el ruido de unos tacones cansados, tras un largo día de incómodo glamur. También he escuchado muebles reubicarse en su alcoba, indecisos sobre su localización perfecta. El mismo ruido, que muta en mi cabeza a su antojo. Ese ruido que se interna sin permiso y que ya no sé si es real u onírico. Ese mismo ruido que me ha empujado a retomar la poesía:

Rumor de olas del mar
a lo lejos.
Reflejos sonoros
de un sol cansado.
Ora arriba
enseguida abajo.
Jadeo exhausto
de un anhelo caducado.

Me despierto, y ya no está. Pero vuelvo al hospital, y vuelvo al diagnóstico diferencial.